

EL CONSTITUCIONAL.

Precios de suscripción, anuncios y comunicados.—En esta capital un mes, 7 rs.—Trimestre, 20.—Fuera, trimestre, 23.—Teniendo que girar contra los suscriptores, 25.—Anuncios, 15 céntos de real línea del tipo y á los suscriptores y 30 á los que no lo sean. En la sección local y en gacetas, 1 real línea.

La redacción y administración de «El Constitucional» se hallan establecidas en la calle Mayor, 3.—Administrador, D. Rafael Ballesteros.

DIARIO LIBERAL DE ALICANTE.

Condiciones de suscripción.—Las suscripciones empiezan en los días 1 y 15 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripción anuncio es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó libranzas a favor del administrador de «El Constitucional» en carta certificada.

Se admiten remitidos y comunicados a precios convencionales.—No devuelve ningún original.

Año IX.—(SEGUNDA ÉPOCA.)

VIERNES 18 DE DICIEMBRE DE 1874.

Número 2013.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

POR LA LIBERTAD Y POR LA PATRIA.

El general Serrano está en el Norte al frente de nuestro ejército; en él se cifra la esperanza del pueblo español. La lucha será quizá sangrienta, pero decisiva; la España liberal no agradecerá nunca bastante la abnegación y el heroísmo de los que en aquellas montañas, luchando con la inclemencia del cielo y el plomo enemigo, mueren por la honra de la patria y la salvación de la libertad.

La tregua acordada hoy entre los partidos respecto á las discordias políticas, demuestra el interés que á todos inspira la suerte de nuestras armas.

Los periódicos de provincias han contestado al llamamiento patriótico de la prensa de Madrid. La tregua es un hecho. Ella es la prueba mas evidente del sentimiento liberal del pueblo ibero; y el mundo, que ha sido testigo de nuestros extravíos, y nos consideraba quizás una raza degenerada, ahora, que contemplará cómo impulsados todos por un noble afán olvidamos las discordias y luchas de bandería y repelemos todo sentimiento que no tienda al noble fin que nos proponemos realizar, admirará tanta grandeza y creará en la posibilidad de nuestra próxima reconstitución.

Siempre que en el terreno de las discusiones hemos luchado en defensa de las doctrinas del partido constitucional, hemos sentido la satisfacción que se experimenta cuando se cree prestar un servicio al país; pero allá en lo más recóndito de nuestro corazón notábamos la amargura de no sentir la cooperación de otros partidos en las difíciles circunstancias que nos rodeaban, porque es indudable que cuando la libertad peligra es lo primero salvar la libertad, y esto se consigue mejor, mas fácil y seguramente con el concurso de todos, llevando cada cual su óbolo hasta terminar sólidamente tan noble empresa.

Pero hoy nuestra satisfacción es completa; todos los partidos liberales, sin excepción, se hallan animados por un mismo espíritu, se hallan unidos para un fin común: la terminación de esa guerra civil, escarnio de nuestro siglo.

La prensa, eco de la opinión pública, responde dignamente al sentimiento general de todos los liberales. Este acontecimiento, pocas veces visto por desgracia, probará al mundo entero que no ha desaparecido nuestra proverbial nobleza, y que dos siglos de decadencia no son bastantes á debilitar una raza de héroes.

Nunca con mas placer que hoy hemos puesto la pluma sobre el papel; el corazón rebosa de júbilo y de orgullo. Un pueblo con las condiciones del nuestro tiene mucho adelantado para alcanzar un porvenir envidiable.

Ya no dudamos de nuestra regeneración. El carlismo desaparecerá batido por nuestros soldados; el ángel de la paz

batirá, por fin, sus alas sobre nuestra infortunada patria. El país, aprovechando las lecciones de la experiencia, trabajará con mas acierto y con mejores medios para la realización de su destino, y una nueva era de prosperidad brillará ciertamente para esta nación desventurada.

Nosotros felicitamos al país y felicitamos á la prensa por la patriótica conducta emprendida. La tregua será para nosotros sagrada, y nuestros labios, fieles intérpretes de los sentimientos de nuestro corazón, solo se abrirán hoy para hacer votos en pró de la libertad y de la patria.

(La Iberia).

MINISTERIALES AL FIN.

Más de una vez hemos dicho y demostrado que el único pensamiento de todo buen patriota en las circunstancias tan críticas porque el país atraviesa, debe ser el restablecimiento á todo trance de la paz pública, primera necesidad que ha de satisfacerse para que todos los demás puedan llamarse tambien por el orden de preferencia que la razón, el buen sentido y la conveniencia determinan: hemos dicho tambien y demostrado asimismo que la política debe subordinarse á ese primordial objeto, que no es la ocasión propicia para la exposición de programas, para la manifestación de las opiniones, de los deseos y de los propósitos relacionados con la definitiva organización del país, porque los ánimos no tienen la calma que es indispensable para reflexionar acerca de lo mejor y mas practicable en bien de la patria.

Todo, absolutamente todo, está pendiente del éxito de la campaña, y que no creamos dudoso ha de ser favorable á las armas liberales: conseguido el triunfo, disipada la negra nuba que oscurece el horizonte y vuelto el país á su estado normal, los partidos podrán estrechar sus filas, continuar sus trabajos de propaganda, y sin la traba que hoy impone el patriotismo, consagrarse con fé, constancia y resolución inquebrantable á la realización de su ideal hasta donde les sea posible.

Los mismos órganos de la prensa que tanto han combatido á la situación por su carácter de interinidad: los mismos que un día y otro han censurado al gobierno porque no tenía un plan conocido, vienen ahora á reconocer la ineffectividad de sus censuras, la imposibilidad de exhibir hoy un programa con esperanzas de aplicación, y en una palabra, á imponerse la tregua que antes creían hija del interés del partido cuyos amigos ocupan el poder.

¡Qué esfuerzos viene haciendo, sin éxito, el partido republicano para organizarse! ¡Y por qué no lo consigue! No queremos sentar como verdadera causa el recuerdo de la deplorable enseñanza, de las provechosas lecciones de la expe-

riencia, como decía *La Discusión*, no queremos admitir que se haya secado aquel fecundo manantial de ilusiones y de esperanzas, bondadosas á no dudarlo que constituían el alma de ese partido, el sello característico de su bandera, no: reconocemos para que no se nos tache de crueles que aun vive el partido con su lozanía de otros tiempos, y declaramos, por más que tal vez el mejor deseo nos engañe, que un sentimiento de patriotismo le impide presentarse cual sea, le aconseja dejar el vigor para mejores tiempos, en una palabra, le impone el silencio para dar que la patria cumpla mejor sus destinos.

Desorganizado el partido republicano por efecto de tantos y tan varios acontecimientos, su organización supondría la realización de otros que exigieran esa manifestación del sentimiento público; pero este hoy solo tiende la vista á un punto: es el que deben coincidir las miradas de todos los españoles. Pensar, pues, en esa organización es una insigne muestra del desconocimiento del estado de cosas existente ó inferir una grave ofensa al civismo de los hombres que profesan verdadero amor á la patria y fé en la bondad de tales principios. Escojan, pues, los que se han encargado de hacer la recluta, y de seguro que esta la dirigirán á vigorizar todo lo posible en estas circunstancias el gran partido liberal, empeñado en una lucha de muerte con el absolutismo.

No podemos menos de ocuparnos de lo que anoche escribe *La Bandera Española* con el epigrafe *El asunto del día*, y que de tal califica la organización del espresado partido.

Después de consagrar algunos párrafos de su artículo á aconsejar que en ciertos asuntos no se haga caso de lo que dicen los periódicos, porque en su concepto la prensa en España se eleva muy rara vez á las grandes luchas de la inteligencia, y *rastrando siempre*, prefiere á todo el alimento de las discordias personales, juicio del que estamos muy distantes con la generalidad que el colega afirma, dice el órgano del partido radical:

«Si los varios elementos del republicanismo conservador pueden entenderse, ocioso es decir que deben entenderse. La dificultad está en saber si ha llegado el momento de las afirmaciones, ó si en el estado actual de España, y en las condiciones de la política, sería mas cuerdo que los partidos republicanos aunque conservando la bandera de la república, proclamaran solamente una negación, la negación del absolutismo que combate fieramente en el Norte.»

Déjenos ventilar este punto con *La Discusión* y con *El Orden*; con los miembros de nuestra familia. Es un negocio doméstico, y el loco sabe mas en su casa que el cuerdo en la agena.

Por lo que afecta exclusivamente al partido radical, si diremos todo lo que *La Epoca* quiera. Somos sus representantes en la prensa, su único órgano autorizado: cualquiera que nos interroge,

aunque sea con descortesía, encontrará en nosotros contestación cumplida.

Al partido radical le sucede lo que á todos los partidos en España; que en el momento presente atraviesa por una crisis difícilísima, de la cual nacen esas dudas que parecen evoluciones políticas sin serlo, y esas leves discordancias de opiniones que algunos toman por cruenta é implacable lucha.

¿Qué debemos hacer los radicales? Es cosa muy sencilla. Puesto que la crisis afecta á la forma, al procedimiento, á la conducta, unir por medio de lazos y de intereses superiores lo que pudiera estar desunido en puntos secundarios. Más claro: mirar á los principios, que no perecen, antes que á los hombres, que pasan brevemente.

Este propósito es el de los que dirigieron y dirigen á nuestro partido; éste el propósito de *La Bandera Española*, que atendiendo á los principios, está segura de encontrarse siempre al lado de los mas numerosos y de los mas fuertes.»

Nos complacemos al ver que el diario radical se inclina del lado de nuestros deseos que son los mismos del actual Gobierno, la negación del absolutismo que combate fieramente en el Norte. Después de esto, ¿por qué hacer la oposición? Reconocer como única la bandera que lleva esa negación en estas circunstancias, es apoyar al Gobierno cual este ha pedido en los varios documentos en que ha revelado sus propósitos, es realizar su programa, es hacerse ministeriales queriendo ó tal vez sin advertirlo.

Sea enhorabuena, y vean cómo, hasta ahora, sus censuras han sido inmotivadas y cómo, afortunadamente, solo han conseguido predicar en desierto.

(La Civilización).

SECCION POLÍTICA.

Alicante, 18 Diciembre 1874.

MOMENTO INOPORTUNO.

Con verdadero disgusto leemos en nuestros colegas de Madrid, que en ciertos círculos estudiantiles se aseguraba el lunes por la noche que los alumnos de algunas clases de la facultad de Derecho se oponen á que sus compañeros vuelvan á sus cátedras hasta después de fiestas.

Esta conducta, que no solo ha encontrado eco, sino que ha sido imitada en varias provincias, de tal suerte, que en Valencia hace ya algunos días que los estudiantes hicieron punto dejando de asistir á cátedras, ha ocasionado graves disgustos; y gracias á la prudencia de

las autoridades no ha producido serios conflictos.

Como es lógico que suceda, todos los periódicos, sin distinción de colores políticos, han censurado la actitud de los estudiantes de la Universidad de Madrid á que nos referimos, en vista de las escenas que están llevando á cabo diariamente; y en efecto, digna de censura es la conducta de los que teniendo un deber de respetar las leyes, por su educación y por la posición social que ocupan y á que aspiran, se rebelan así, contra los estatutos establecidos en el ramo de enseñanza, no para pedir únicamente la modificación de esos estatutos, sino para entregarse á huelgas incomprensibles, pues si lo que les repugna es el estudio regularizado y cotidiano, con borrarse de las matrículas consiguiendo su objeto sin necesidad de turbar el orden, y sin perjudicar con sus imposiciones de huelga á los que desean asistir á las cátedras con el noble propósito de continuar sus estudios en la forma que establece la ley.

Ocupándose de este particular, se espresa nuestro colega *La Iberia*, en los siguientes términos:

«Nosotros fuimos los primeros que procuramos exceptuar á los estudiantes de culpabilidad cuando en las pasadas manifestaciones se les acusó, y los exceptuábamos porque comprendimos perfectamente que en la lista de los alborotadores figuraban en muy escaso número los estudiantes.»

Hoy ya hemos visto que no han renunciado á sus propósitos de huelgas y motines, pues no contentos con los días de clase que han perdido inútilmente mientras duraron los pasados alborotos, han pedido indebidamente las vacaciones y no asistieron á las clases.

Si los deseos de libertad de enseñanza van unidos á los de no asistir nunca á las cátedras, creemos que más bien que exposiciones pidiendo aquella podrían dirigir peticiones para que el Gobierno cerrase las Universidades.

FOLLETIN DE «EL CONSTITUCIONAL.» 39

¿Qué ha pasado en Coveña durante esos 10 ó 11 meses?

Si nos metemos á referirlo, este cuento será el de nunca acabar.

Contemos lo que pasa en el día 10 de Mayo, gran día en Coveña, pues se celebra la fiesta titular del Santo Cristo del Amparo, y que cada cual saque por el hilo la madeja.

Hubo un tiempo en que el autor de los cuentos campesinos creía que la vida no podía tener encantos donde no hubiese altos y quebrados montes, sombrías arboledas y verdes y profundos valles, lo cual equivalía á creer, que no tenía encantos la vida fuera de la tierra donde él nació ó otra que se le pareciera mucho; pero pasaron años y años, y el autor de los cuentos campesinos hizo pasar por su corazón muchas penas y muchas esperanzas engañosas, y mudó completamente de parecer, que su razón y su corazón, le dijeron; tan dulce y tan alegre es el cántico del pájaro que canta oculto en la mata de tomillo en las inmensas áridas llanuras de Castilla, como el cántico del pájaro que canta oculto entre el verde ramaje de los valles vascongados, y si santa porfía tiene la voz de la campana que repiten los ecos de los hondos valles, tambien la tiene la voz de la campana que se dilata por la llanura y muere melancólicamente, sin encontrar un eco que la recoja y la repita.

Yo he vagado, sumido en honda meditación, por las llanuras de Castilla al nacer y al morir el sol, y he sentido mi alma sumergida en un piélago de poesía. Mientras el Occidente estaba oscuro, y en el fondo

88 FELICIDAD DOMÉSTICA.

En primer lugar porque los niños van á ver á Dios, y los mayores suelen ir á ver á Pedro Botero; en segundo porque los niños padecen y no sienten; y en tercero, porque los mayores son personas hechas y desechas, y los niños son la octava parte de una persona. Si hubiéramos perdido nosotros la cosecha cuando el trigo está recién-nacido ¡lo hubiéramos sentido tanto como lo sentimos cuando el trigo estaba amontonado en la era?

No.

Pues aplícale el cuento.

No le puedo aplicar, porque el trigo se nos hubiera perdido cuando estaba recién-nacido, aunque tarde, hubiera nacido otro.

Pues aplica el cuento, repito.

Mariquita comprendió á su marido, y se sonrió á pesar de la angustia que oprimía su corazón.

Juan la estrechó contra el suyo, y mientras Mariquita observaba y arropaba á la niña, se salió al jardincillo, y entonces, en la soledad, donde nadie podía verle ni oírle, aquel hombre de cuerpo inquebrantable en el trabajo, y de alma inquebrantable en la adversidad, prorumpió en llanto quizá por la primera vez de su vida, por la primera vez desde que Dios le dió la razón para medir la estension de sus infortunios.

IX.

El hijo de Pepe Berrinche tiene ya cerca de un año, lo cual quiere decir que estamos en la primavera.

FOLLETIN DE «EL CONSTITUCIONAL.» 85

¡Ay, no solo necesita la mujer para sostener su debilidad la fortaleza física del hombre, que mas aun que la fortaleza física, necesita la fortaleza moral!

Serafin hermoso, que duermes apaciblemente mientras tu padre se estremece pensando que un día puede presenciar y sentir en su pobre hogar lo que refiere del ageno, con cuanta razón te cantará tu padre cuando comprendas sus cantares:

Débil yedra, hija mía,
Son las mujeres,
Y los hombres son árbol
Robusto y fuerte...
¡Ay de la yedra
Que vive sin un árbol
Que la sostenga!

Pues mira, ya que la niña está algo mejorcita, voy á pasar en un brinco á casa de Pepe á ver si Isabel se ha hecho dos.

Si, vé, y si Isabel no le necesita, haz por traerte el cirujano para que vea si mi niña está en efecto mejor.

Pues allá voy.
Juan pasó pocos momentos después á casa de Pepe.

Este bajó á abrirle la puerta.

A la luz del candil que Pepe tenía en la mano, vió Juan que Pepe tenía los ojos arrasados en lágrimas.

Sr. Pepe, ¿qué ocurre? preguntó Juan asustado. Qué ha de ocurrir, hombre, contestó Pepe derramando sobre el candil un lagrimón que le hizo chur-

